

EL AMIGO DE LOS NIÑOS.

NUM 5.º

DOMINGO 15 DE JULIO DE 1849.

8 CTS.

ADVERTENCIA.

Con el recibo de la suscripcion que comprende la del medio mes de Junio y el presente mes de Julio, ya mediado, recibirán los suscritores a este periódico el número para la rifa que se les tiene prometido. El que tenga en su serie respectiva el número igual al que salga en primer extracto en la estraccion de la loteria antigua que se juega en Madrid el 23 del corriente, recibirá un tomo en 8.º mayor encuadernado en pasta, y es: *Compendio de la Historia de España desde su origen hasta el reinado de Fernando VII, por D. Alejandro Gomez Ranera, aumentada con un resumen histórico en verso por don Felix Enciso Castrillon.*

Hay ejemplares de los números que van publicados del *Amigo de los Niños* para los que gusten suscribirse.

LA DOCTRINA CRISTIANA

explicada á los niños

POR D. BASILIO GONZALEZ ARRIVAS,
Cura ecónomo de la Parroquia de Sta. Cruz
y S. Felipe Neri de esta ciudad.

LECCION V.

De la eternidad de Dios.

C. ¿Qué cosa es la eternidad de Dios? De que modo podré concebirla? De qué expresiones me valdré para que tú, hijo mio, pudieras formar de ella una idea que, aunque

confusa y oscura, fuera digna y propia de Dios? Tales son las preguntas que me he hecho á mi mismo repetidas veces: he consultado los libros, y nada me han dicho, nada he aprendido: abstraído de todos los objetos sensibles me he sumergido en profunda meditacion y al salir de ella, solo he sabido pedir á Dios perdon de mi temeridad y locura. ¿Quién soy yo, Dios mio, para comprender vuestra eternidad? Quién es el osado mortal que pueda penetrar en estos abismos insondables? Aquí, hijomio, el lenguaje nos engaña, las palabras no tienen sentido: creemos por un momento ver un rayo de luz, y al pretender seguirle, se apaga, dejándonos sumidos en la misma oscuridad que antes: cuando nos parece que hemos adelantado alguna cosa, nos hallamos en el mismo punto. Si S. Agustín, queriendo explicar lo que era tiempo, no encontraba ni aun quien pudiera comprenderlo con el pensamiento para expresarlo con palabras ¿quien concebirá, quien explicará lo que es la eternidad de Dios?

N. Pues yo por la eternidad de Dios entendia una infinitad de tiempo, y así creia comprenderla bien, sin que nunca se me haya ocurrido la menor duda.

C. Esa misma es la idea que casi todos tienen de la eternidad de Dios, y se sorprenderian si se les dijera, que es impropia é indigna de Dios. Veámoslo. Abre el diccionario y busca la palabra tiempo.

N. Aquí está: Tiempo. m. Medida de la duracion de las cosas.

C. Busca ahora lo que es medida.

N. Medida. f. Cualquier instrumento que sirve para el conocimiento de la estension ó cantidad de alguna cosa.

C. Prescindamos aqui de la palabra instrumento que no es aplicable al tiempo, y parémonos á analizar las demas. Desde luego con sola la definicion se entrevé el error en que estás con tanta tranquilidad, y sin ningun género de duda, como tú dices. Dime ¿el tiempo que comenzó con las cosas, y que es hechura de Dios podrá ser medida de Dios? Puede medirse lo inconmensurable? Lo que

pasa puede medirse con lo que pasa; pero lo que no pasa, lo que es ¿con que se mide? de donde se toma la comparacion? cuales es el punto de partida? Y qué cosa es la que ha de medir el tiempo en la eternidad de Dios? Es la estension? es la cantidad? Pero no puede haber estension donde no hay limites; no puede haber cantidad donde no hay partes. Ya ves que el tiempo como *medida* no puede convenir á la eternidad de Dios, que ni tiene, ni puede tener regla ni medida. Sigamos examinando las otras palabras de la definicion del tiempo. ¿Que es lo que mide el tiempo?

N. La duracion de las cosas.

C. *La duracion es la continuacion de las cosas que se siguen á las otras.* Unas cosas no pueden seguirse á otras sin que estas acaben, y aquellas principien; sin que unas dejen de ser, y las otras sean; sin que haya *pasado y futuro*; antes y despues. En la eternidad de Dios nada acaba, nada principia; nada deja de ser, nada será; no hay pasado, no hay futuro; no hay antes, no hay despues, no hay mas que *ahora*. Luego, segun el esclarecido presbitero don Jaime Balmes, donde no hay ser y no ser, no hay sucesion, no hay tiempo, no hay mas que presente; *hay la eternidad*. Si á esta le atribuimos sucesion es porque juzgamos de ella por nuestras percepciones, y estas percepciones se suceden, tienen una alternativa de ser y no ser, aun cuando versan sobre un objeto inmutable. ¿Te has embarcado alguna vez?

N. Si, señor, muchas.

C. Y la primera vez que te embarcastes no te sorprendió un espectáculo nuevo, extraordinario, asombroso que se presentó á tu vista?

N. No me acuerdo.

C. No veias que la ciudad y los montes se movian, que caminaban delante de tí y que se alejaban cada vez mas hasta que por fin los perdias de vista?

N. Si, señor, ahora me acuerdo, y sentia esa impresion grande que V. dice.

C. Pues esta misma ilusion padecemos siempre que se nos ofrece la eternidad como una infinidad de tiempo en que unos momentos se suceden á otros. La eternidad es una cosa fija, simultánea, inmutable. Son las cosas, somos nosotros los que nos movemos, los que nos agitamos en esta eternidad. El tiempo es una idea abstracta que no puede existir por si sola sin un objeto en quien resida: en una palabra, es el que mide la duracion de las cosas mudables, y no puede de modo al-

guno darnos la menor idea de lo que es la eternidad. Que relacion puede haber entre la breve é inconstante duracion de la criatura y la eternidad de su Criador? Fijémosnos en nosotros mismos. No poseemos sino una parte muy pequeña de nuestra vida y de nuestro ser; porque no vivimos sino por el pensamiento y por el amor. ¿Y piensas tú ahora como pensabas antes? Amas las cosas que antes amabas? Desde que tienes uso de razon hasta el presente ¿cuanta variedad de pensamientos han desfilado por tu mente? ¿Cuán encontrados afectos han combatido tu pecho? Tus inclinaciones de ahora ¿son las inclinaciones que tenias cuando niño? Y tendrás mañana las mismas que sientes hoy? Pues todos estos cambios, todas estas mudanzas son otras tantas muertes, y otras tantas vidas: otras tantas muertes, porque dejamos de ser lo que hemos sido: otras tantas vidas, porque comenzamos á vivir de una manera distinta de la que antes habiamos vivido. Lo uno y lo otro es contrario á la eternidad de Dios, que no tiene ni principio ni fin; alteracion ni mudanza; porque piensa, porque quiere siempre lo mismo, y siempre del mismo modo, no pudiendo por esta razon haber ni pasado ni futuro, sino un presente eterno.

N. Y este presente eterno ¿como se explica, como se entiende?

C. Puedes tú de una ojeada abarcar toda la inmensidad del Océano? *Este presente, este ahora* es un arcano que nunca podrá penetrar el hombre, quien no alcanza ni aun á marcar *el presente, el ahora* de su vida, pues siempre que trata de sorprenderle, se le escapa y le deja burlado. El presente eterno de Dios solo es conocido por el mismo Dios, que se ha definido á si mismo, diciendo: *Yo soy el que soy*: pensamiento tan sublime que jamas hubiéramos podido concebirle nosotros, si Dios no se hubiera dignado revelárnosle, no siendo posible que ningun otro que Dios hubiera encerrado en tan pocas palabras tanta energia, tanta magestad, tan grandeza, y tan sublime sencillez.

Y qué ideas, qué pensamientos deberá, hijo mio, despertar en nosotros la consideracion de la Eternidad? Con cuanto ardor deberemos aspirar á gozar, de la manera que nos sea posible, *de la entera, simultánea, y perfecta posesion de una vida interminable*, segun la define Boecio! Si el ciervo desea con tantas ansias las fuentes de las aguas ¿no suspirará nuestra alma por la fuente, que brota eternamente aguas vivas, que apagan la sed por las cosas de la tierra, y la encienden por las del cielo?

Nuestro anhelo, el objeto de todos nuestros trabajos no ha de ser otro que *habitar en la casa del Señor todos los días de nuestra vida.*

A la vista de una bienaventurada eternidad ¿qué valen, qué aprecio merecen todas esas cosas, que el hombre llama bienes, y tras las que corre desalado día, y noche? Todo lo que tiene fin, en el hecho mismo de dejar de ser, es lo mismo que si nunca hubiera sido. Goce enhorabuena de todos los placeres, de todas las riquezas, de todos los honores del mundo ¿qué le quedará al fin sino el triste recuerdo de haber disfrutado en otro tiempo estas cosas? *De que nos aprovechó la soberbia, ó que utilidad nos trajo la jactancia de las riquezas? pasaron todas estas cosas, como sombra. Tales palabras digeron en el infierno los que pecaron.* Por otra parte los trabajos de la vida, por penosos, y largos que sean, pesan muy poco, ó nada en la balanza de la eternidad. *Porque entiendo que no son de comparar los trabajos de este tiempo con la gloria venidera, que se manifestará en nosotros. Lo que aquí es para nosotros de una tribulación momentánea y ligera, engendra en nosotros de un modo muy maravilloso un peso eterno de gloria.* Grava, hijo mío, en tu memoria estos testos sagrados, y su meditación te inspirará desprecio por todas las cosas de la tierra, y compadecerás á los que por ellas olvidan, y no temen perder aquella eterna bienaventuranza donde los santos alaban á Dios por los siglos de los siglos, y donde no hay noche, ni necesidad de la luz de las lámparas, ni del sol, porque el señor Dios alumbrá á sus habitantes.

HISTORIA DE ESPAÑA.

contada á los Niños

POR D. CASTELL.

LECCION QUINTA.

LOS FENICIOS EN ESPAÑA.

Al N. O. de la Palestina y á lo largo de la costa del Mediterráneo, existía en lo antiguo una comarea llamada la Fenicia, cuyos habitantes tomaban de ella nombre, y se hacían notar por su afición á la navegación y al comercio. Acometidas Jericó, Hai Gabaon, &c. por los israelitas, capitaneados por Josué, el esclarecido caudillo del

pueblo de Dios, tuvieron que refugiarse los cananeos, que habitaban todas aquellas ciudades del interior, y las cuales suponían fenicias, á los pueblos de la costa, tales como Sidon, Tiro, Biblos y otros, y de esta afluencia de gentes, unida á su afición á los descubrimientos, resultó, según algunos autores, el establecimiento de los fenicios en España, que debió ocurrir por los años mil cuatrocientos y tantos antes de nuestra era. Otros autores no hacen mérito de esta circunstancia, dando el descubrimiento de España por los fenicios como debido á la casualidad: algun arrojado aventurero, dicen, en uno de sus viages, siguiendo la costa de Africa, llegaria al estrecho que separa los dos continentes, y hasta los términos meridionales de España; y una vez aquí, conocedor de la fertilidad de su suelo, y suponiéndolo rico, provocaria con sus relaciones la codicia de sus compatriotas, que harían expediciones sucesivas, y fundarian colonias para extraer las riquezas y productos del país nuevamente descubierta.

Sea de esto lo que se quiera, es lo cierto, que vinieron los fenicios á España; y que desde luego fundaron á Málaga y á Abdera, que se cree fuese Adra; despues siguiendo por nuestras costas al poniente, descubrieron dos islas, y fundaron otras dos poblaciones, una de ellas y la principal la ciudad de Cádiz, donde edificaron un templo á Hércules, según su costumbre; pues Hércules era el símbolo particular de este pueblo, al que representaban, ya cubierto con la piel del leon y armado de flechas, emblema de la pujanza, ó bien con los atributos de un piloto gobernando una nave.

Fundada Cádiz, y cada vez mas poderosos los fenicios, intentaron ora por maña, ora por fuerza apoderarse de toda la costa, y en efecto lo lograron multiplicando sus colonias y fundando diferentes ciudades. También lograron penetrar en el interior como viageros, desde donde mantenían comercio, aunque corto, con sus fundaciones de la costa. Pero como la ambición no sabe contentarse jamás en justos límites, este pueblo que, si se hubiera contentado con la pacífica dominación de los puntos que ocupa-

ba, y seguido en su comercio, acaso hubiera logrado permanecer en España, se vió á punto de perder sus colonias por querer estender mas su dominio. A fin de librarse del peligro que le amenazaba, y poder resistir á los naturales, cometió la necedad de llamar en su auxilio á los cartagineses, pueblo tambien de origen fenicio, y con el que mas adelante haremos conocimiento.

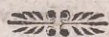
Por aquellos tiempos se pone tambien la venida á España de los griegos asiáticos como son los Rodios y los Foccos: los rodios parece fueron los primeros, y fundaron á Rosas, que siglos despues conquistaron los Foccos, costeando luego las costas de Valencia donde hicieron algunos establecimientos.

No aparece que entre los fenicios y griegos hubiese altercados de consideracion por mas que los adelantos en la navegacion y comercio de los segundos, infundiesen á los primeros algun recelo. Se repartieron por medio de una especie de convenio tácito los productos del Mediterráneo, marchando tambien en la Peninsula contrapuestos los unos á los otros.

Algunos siglos estuvieron los fenicios en la posesion de sus colonias en España, comunicando como es de suponer con el trato á sus naturales, muchos de sus usos y costumbres; contribuyendo no poco á introducir entre ellos la cultura de que carecian. Hasta se dice que los Turdetanos (Andaluces) aprendieron de ellos á escribir. Es seguro que los iberos obtuvieron antes que los demas las ventajas de la civilizacion; y que durante la larga estancia de los fenicios la España fué progresando en las artes, instruyéndose cada vez mas; y adquiriendo sus naturales conocimientos de que carecian.

Algunos historiadores tratan de disculpar á los fenicios, pero no cabe duda que solo al afan que estos tenian por hacerse dominadores absolutos, se debe el que los españoles se armasen en defensa de su libertad y combatiesen rudamente á los que querian ser sus opresores; hasta el punto de que, como hemos insinuado, tuviesen los fenicios que llamar en su auxilio á los cartagineses. Vinieron estos para su mal, y tambien para mal de la España, pues lo que no

pudieron lograr los fenicios lo alcanzaron los cartagineses con tanta fortuna como perfidia y doblez.



Terminados los ecsámenes generales en el instituto de segunda enseñanza en esta capital segun dimos noticia en el número 3.º, han tenido lugar los ejercicios para el grado de bachiller en filosofia, presididos por un vocal de la junta inspectora, y con asistencia de un catedrático de la Universidad nombrado por el señor rector de la misma. Catorce alumnos se prepararon para dichos actos, de los que diez han sido aprobados, dos suspensos en el ejercicio de letras, uno en el de ciencias, y el otro restante no se atrevió á poner á prueba sus conocimientos.

Tambien se han verificado los ejercicios de oposicion al premio ordinario para cada año entre los alumnos que han obtenido la nota de Sobresaliente: este premio consiste en la dispensa de los derechos de matricula para el curso académico venidero, y un diploma. En el primer año fueron cuatro los opositores, siendo el agraciado don José Gallardo y Molina; en el segundo fueron dos de tres sobresalientes, y fué agraciado don Miguel Vazquez y Baños; en el tercer año fueron tres los opositores siendo el premiado el distinguido jóven don José Solis y Fuentesfrias, que en el año anterior tambien lo ganó; en el cuarto año, á pesar de haber tres sobresalientes ninguno ha firmado la oposicion, y en el quinto año de dos opositores le cupo el premio á don Diego Casasola y Stoppani.

Sirvan estas noticias para estímulo de la juventud estudiosa, y de premio merecido á los que, como los jóvenes mas arriba nombrados, se hacen dignos por su constante aplicacion y aprovechado estudio, del aprecio de sus profesores, del amor de sus padres y de la consideracion general.



Novela por S. Casilari.

CAPITULO III.

EL MAESTRO JUAN.

No debemos seguir adelante sin dar primero á conocer á la persona que tan bruscamente se ha anunciado á nuestros lectores.

Era esta un hombre alto y robusto, de rostro sencillo y bonachon, sin que se notase en él otra cosa que una franqueza sin límites, y una sencillez suma. En su cabeza redonda como una bola, no tenían cabida ideas elevadas, pero sí algunas muy sensatas. Ninguna de las facciones de su rostro ofrecia nada de particular; y no sabia dar á sus sentidos mas que un uso trivial, y al espresarnos asi nos mueve á ello el íntimo convencimiento de la falsificacion que andando los tiempos han sufrido hasta los sentidos.

El señor Juan era un honrado maestro de sastré, de edad cuarenta años, soltero hasta esta fecha, si bien andaba en picos pardos con una viuda, y próximo á unirse en dulce yugo, pues el señor Juan decia, y decia bien: que ya debía pensar en vivir en gracia de Dios; si bien es de notar que ni su genio, ni sus inclinaciones le habian hecho muy propósito para vivir hasta allí en gracia del diablo.

Vivia en bastante estrechez porque causas muy honoríficas para él, le habian obligado á cerrar la tienda, y á trabajar de oficial cuando tenia qué; pero amigo de sus amigos y hombre de corazón honrado y bueno, socorria en lo que era posible la miseria de su vecino como decirse suele, y se condolia amargamente del necesitado.

Hombre de un humor inalterable y pacífico hasta lo sumo, rara vez se le veia sofocado; aguantaba con paciencia las impertinencias del prójimo; y sabia perdonar las locuras de la juventud, y las simplicidades de la vejez; por último tomaba el tiempo conforme venia.

Este honrado artesano se hacia distinguir de sus vecinos, no solo por las cualidades que dejamos mencionadas, sino por otra particular, cual era la de sazonar todas sus conversaciones con una pimienta de refranes de los cuales tenia bien provista la despensa de su cerebro.

Cualidades malas no se le conocian muchas: vicios ninguno: odiaba el juego, porque decia que *en casa del jugador todas son espadas*, refrán de su invencion; y no le gustaba mucho arrimarse á las mugeres, porque segun él *el fuego junto á la estopa viene el diablo y sopla*. Gustábale empero una buena comida, y mas bien un traguito de mas que de menos, pero sin dar lugar á que el vino se le bajase á los pies; y si se le instaba á que bebiese mas, contestaba que no lo haria hasta que se le presentase un vino que se subiese á la cabeza, contando á este efecto que allá en tiempos de la guerra de la Independencia entró un frances un dia en una taberna, y pidió de beber:

—Patron: Osté tener buen vino, eh? dijo el frances.

—Si, militar, cosa rica.

—Vino que no se vague á los pies!

—No, militar, si no que se suba á la cabeza.

—Pues echoste de ese vino que suba al cabezo, pues allí puedo yo con mas de 100 arrobas. —Y el tabernero le echó un vaso. Paladeóle el frances y no sabiéndole mal pidió otro, y otro, y otros; hasta que al sexto vaso empezó á hacer trenzados con los pies. Enfurecióse el soldado, y tirando el vaso á la cabeza del tabernero, exclamó.

—Ah! coquin! tunantol.... osté darme vino que bajar á los pies; y mi pedirle picarro! vino que subiese al cabezo.

Debemos añadir que el honrado maestro de sastré, habia hecho en su juventud parte de la guerra de la Independencia, tomando las armas para defender su patria, á la entrada de los franceses en la ciudad de.... pasando en seguida á servir en la division que se hallaba á las órdenes del general Ballesteros. Pero ni la agitada vida de los campamentos, ni las desgracias, ni el roce continuo de sus compañeros habian podido alterar su natural bondadoso y sencillo.

Como jóven habia cometido calaveradas, se habia divertido; pero decia con cierta satisfaccion, que jamás se habia burlado de ninguna persona de edad, ni que jamás habia insultado á la miseria, ni engañado la inocencia de ninguna jóven.

En todo esto debemos creerle bajo su palabra, si bien tiene á su favor, el que no ha llegado á nuestros oidos ninguna anecdota, por la cual pueda ponerse en duda su aserto.

Gustábase, como ya hemos dicho, un ratito de diversion honesta, sin perjuicio del prógimo, y nada mas.

Dada ya una ligera idea de las cualidades del señor Jimenez, tal era su apellido, fáltanos informar á nuestros lectores del motivo porque contrajo ciertas relaciones con la familia del desventurado Leyva.

Asuntos de familia llamaron á Leyva á la ciudad de Málaga á mediados del año 26. Evacuados estos, pocos dias antes de regresar á su tranquila morada, se retiraba una noche al salir del teatro, cuando al volver de una esquina le sorprendieron dos hombres para robarlo. Leyva era hombre de corazon, y trató de defenderse con el baston que llevaba; pero indudablemente hubiera sido victima de los asesinos, si en aquel momento no se hubiese aparecido como por ensalmo un hombre alto y robusto, el cual con un nudoso garrote en la mano, descargó tan tremendo golpe sobre uno de los dos miserables, que le tiró á tierra obligando al otro á tomar las de Villadiego, para no correr, acaso, la misma suerte que su compañero.

HIMNO A LA VIRGEN.

I.

Oh Virgen! da larga vida
A quienes la debo yo,
Y cual ellos me protejen
Así los proteja Dios.
Te lo pido de rodillas
En mi inocente oracion,
No desoigas mis clamores
Nacidos del corazon.

CORO.

*Dios te salve, Reyna excelsa,
Virgen y Madre de Dios,
Cóbijame con tu manto
Y ampárame con tu amor.*

II.

En este mundo engañoso
Que me brinda su favor,
Guia tú mis inciertos pasos
Cuantas veces salga el Sol.
Y líbrame de que caiga
Como triste pecador;
Pues si tú me desamparas
Es cierta mi perdicion.

Dios te salve Ec.

III.

De la honradez y virtud
Haz, Virgen, que vaya eu pos,
No me ciegue el vicio infame
Con su infernal resplandor.
Protéjeme, Madre mia,
En el valle del dolor,
Y en el Cielo, con tu Hijo,
Válgame tu intercesion.

Dios te salve Ec.

SECCION BIOGRAFICA.

Continuacion.

ABARCA de Bolea y Castro (don Martin) escritor y poeta español, que floreció en el siglo XVI.

ABARCA (Pedro) jesuita aragones que nació en 1619: compuso varios tratados teológicos y otros escritos.

ABAS. Ha habido en la antigüedad varios de este nombre, y la Mitología hace mérito de ellos.

ABASOU; famoso impostor que logró engañar por algun tiempo á la Francia y al Cran Señor, fingiéndose nieto de Abbas el Grande. Ultimamente fue condenado á muerte.

ABATI (Bocoa de) de la familia de Abati, de quien tanto habla el Dante en su

amoso poema. Hizo traicion á los güelfos, sobornado por los gibelinos, y á su desercion del campo de batalla se debió la derrota de los florentinos en la de Monte-aperti, dada el 4 de Setiembre de 1260. Dante representa á Abati en el infierno, como castigo á su crimen. Ha habido otros individuos célebres de este nombre; uno poeta, otro médico, y otro eclesiástico, de la misma familia que el primero, que en 1304 puso fuego al barrio que habitaban los gibelinos, reduciendo á escombros unas 1700 casas, y dejando en la mendiguez á las familias mas poderosas.

Nociones elementales de Física, Química é Historia Natural, adaptables al alcance de los niños y extractadas de varios autores por don Ricardo Gomez de Ortega.

LECCION I.

De la Creacion del mundo y de los diversos sistemas.

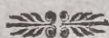
Antes de manifestarte la manera con que formó Dios el mundo, paso á enumerarte la multitud de filósofos que han dado márgen á sistemas monstruosos, y á hacerte una ligera reseña de sus errores para que te acostumbres á raciocinar y comparar.

Cuando leas con el tiempo las obras de los sabios de la antigüedad veras á Tales enseñando que el mundo se formó de agua; á Ferecidas de tierra; á Hipon de fuego; á Anaximenes empeñado en demostrar que un poco de aire comprimido fué suficiente para la creacion, y á Zenon, que reuniendo todos estos elementos en su sistema, concluye que el mundo fué formado de la combinacion inesplicable del agua, de la tierra, del fuego y del aire. Ninguno de estos grandes hombres tenian conocimiento del verdadero Dios, y guiados solo por sus talentos presentian un Hacedor; pero no podian designarlo. De esta falta nacieron otros sistemas aun mas descabellados. ¿Y qué diras si oyes decir que los mayores genios modernos, los filósofos del siglo pasado, han caido en errores eminentemente mas crasos, solo por negar lo que una tradicion constan-

te nos asegura? ¿Cual no será tu risa al saber que Keplero, el genio sublime de la Alemania, dijo muy serio que el mundo es un animal que respira y vive; y que Blackmore, en apoyo de esta asercion, decia que los terremotos y las erupciones de los volcanes solo eran las convulsiones que padecia este animal en sus accesos de cólico. ¿Te será posible creer semejante disparate? Pues oye á otro sabio, al dios de los naturalistas, al célebre Bufon, raciocinar seriamente sobre la formacion del mundo. Segun este grande hombre, el mundo se formó del choque de un cometa, lanzado por Dios, contra el sol, resultando de este furioso choque una revolucion espantosa en ambos globos, de la cual se separó una materia de fuego la cual bajó rodando hasta que se restableció el equilibrio de atraccion y repulsion; que por espacio de tres mil años se halló liquidada esta materia, mezclado, confundido todo; que enfriándose poco á poco nuestro globo, hijo del Sol, fueron separándose los elementos, y formándose por medio de combinaciones y moléculas orgánicas todo lo que nos rodea, desde el mas menudo polvo, hasta la mas alta sierra, desde la imperceptible planta hasta el árbol corpulento, y en fin desde el insecto que se oculta á la vista, hasta la formacion del hombre. Este sistema no deja de tener sus fuertes argumentos en favor, y aunque su autor solo habla de él como probable y por presentimiento, sin embargo ha tenido y tiene numerosos sectarios, mucho mas cuando este sabio reconoce un principio de la causa, se dirige á Dios y demuestra que solo por su voluntad pudo realizarse la creacion. Si alguna vez lees sus obras, prepárate para soportar su persuasiva elocuencia, que á tantos ha arrastrado en su error...! Pero que necesidad hay de formar sistemas, hipótesis y teorías cuando tenemos á la mano lo que nos dice la Sagrada Escritura? En ella vemos con qué claridad, con qué órden manifesta la marcha de la creacion...! Si, estimables niños, estudiad el Génesis, primer libro de la Sagrada Escritura, y vereis el estado de nuestro globo antes que Dios dijese: *hágase el mundo.....!* Párate un poco, edad de irreflexion, y de juego,

contempla con gusto la obra de tu Criador! Segun el Génesis, todo se hallaba confuso, en un caos incompleto y tenebroso. Las aguas, el aire, todos los elementos se hallaban mezclados y formaban una eterna noche en que nada se distinguia, en que nada tenia animacion ni vida. Terrible idea que nos demuestra la potestad de un Dios! Nada respiraba en esta atmósfera emponzoñada: la tierra, como mas pesada residia en el centro del globo, las aguas mezcladas con la tierra la rodeaban por todas partes, y ese Cielo que ahora distinguimos tan diáfano y azul, estaba cargado de partes acuosas y groseras..... Pues bien, de toda esta nada, de todo este silencio de muerte, el Ser Eterno formó el mundo adornándolo con cuantos encantos y recreos le adviertes, y esto solo con la eficacia de su palabra, de su voluntad. Dijo, hágase la luz, fómese el firmamento, reúnanse las aguas, fructifíquese la tierra, establézcanse los cuerpos luminosos por el espacio, produzca peces el mar, púeblesse la tierra de animales, y por último hágase el hombre á mi imágen y semejanza, y todo quedó formado con una prontitud inesplicable.

Algunos sofistas indignos de poseer la inteligencia humana niegan estos hechos, la existencia de un Dios y la inmortalidad del alma, explicando que la materia se formó del acaso; palabra vana y sin sentido aplicable al lenguaje del hombre; pero que ellos la entienden bajo el nombre genérico de la «casualidad....» Compadece en su delirio á estos temerarios, y cuando hayas estudiado las leyes con que se rige la sabia Naturaleza, cuando comprendas á fondo la admirable armonia que reina en todo lo creado, no los temas, pues para refutar sus capciosas ideas ella te facilitará armas tan invencibles que los confundirás con sus mismos argumentos.



Solucion á la Charada inserta en el número anterior.

SOLITARIO.

Se han presentado con la solucion á dicha charada los suscritores siguientes:

Don Juan Uriarte y Gomez, don Eduar-

do Bonal, don José Gallardo, don Rafael Parrado, don Francisco Sisto, don Joaquin Bugella Cestino, don Alfredo Roca, don Guillermo Doña y Torres, don Antonio Maria Moraga, don Andres y don Enrique Reyes, don Antonio Fajardo, don Juan Gaitan Gonzalez, don Eduardo Franquelo, don José Gamito, don José Bares, don Antonio Pascual, don José Serrano Delgado, don Sebastian Sowiron, don José Sesmero, doña Adelaida Molina, don Luís Lamas, don Manuel Oliver.

CHARADA.

Mi segunda y prima pica,
Y pito segunda y terciá,
Y con mi tercera y quinta
Un tono daré cualquiera.
Variadas telas de lino
Mi cuarta y quinta presentan,
Y á mi tercera y mi prima
La monja en su trage lleva.
El hombre de pelo cano,
Con prima y quinta se acuesta.
Yo si alguna cosa cato
Me valgo de prima y terciá;
Con quinta y tercera noto
Todo lo que me interesa....
Si adivinas que es mi todo
De ingenio darás gran muestra!!!

ERRATA IMPORTANTE.

En la continuacion de la Historia de España inserta en el número anterior, en la parte que va en la página 6ª linea 10 que dice: *la dispersion de los judios léase la dispersion de las gentes.*

Se admiten suscripciones á este periódico á 3 reales al mes, en la Imprenta y libreria del Comercio calle de los Mártires núm 10.

EDITOR, S. CASILARI.

MALAGA.

Imprenta del Comercio de D. José de Medina.